

BIOLOGIA DEL CHAJA

CHAUNA TORQUATA (OKEN)

POR

ENRIQUE J. SAPORITI

Representante único de una familia zoológica — *Anhimidae* — de acuerdo con la mayoría de los Ornitólogos sistemáticos; — *Palamedeidae* — según otros, constituye sin duda el Chajá, una de las aves más populares de la avifauna de la Argentina y de los países limítrofes que habita.

Es característico en este anhímido, su andar majestuoso, su figura erguida, el mirar orgulloso y casi altanero, su continuo recelo, su predisposición constante al ataque o defensa y su grito, que es tan peculiar y « sui generis » que le ha valido por onomatopeya ostentar el nombre vulgar por el que se le conoce.

Descrita esta especie por vez primera, por aquel ilustre viajero y observador que fué don Félix de Azara (1), numerosos han sido los autores nacionales y extranjeros, que volvieron a ocuparse de esta especie, ya para describirla o redescribirla, ya comentando sobre sus costumbres, nidos, épocas de postura, huevos, pichones, su alimentación, su anatomía, su sistemática, distribución, etc.; como lo podemos verificar leyendo la bibliografía pertinente confeccionada por Steullet y Deautier en la Obra del Cincuentenario del Museo de La Plata (16).

En esta nutrida y bien documentada bibliografía y de la cual he consultado a casi todos los autores citados y en especial a los que se han referido a la biología del Chajá; he comprobado que si bien se encuentran datos de importancia sobre la misma, todos ellos son aislados, incompletos o más bien dicho, parciales. Ninguno de estos autores, ha tenido la suerte u oportunidad de observar íntegramente el proceso de la nidificación, los hábitos de procreación y el período de incubación integral de esta ave.

Sobre estos tópicos que opino son de interés ya que revelan y aclaran hechos fundamentales sobre la vida del «crested scree-



FIG. 1. — Pareja de Chajás sobre la « Isla » del estanque Nutrias.

mer » — como lo denominan los autores de habla inglesa— es que versará el presente trabajo, puntualizando, además, todos aquellos

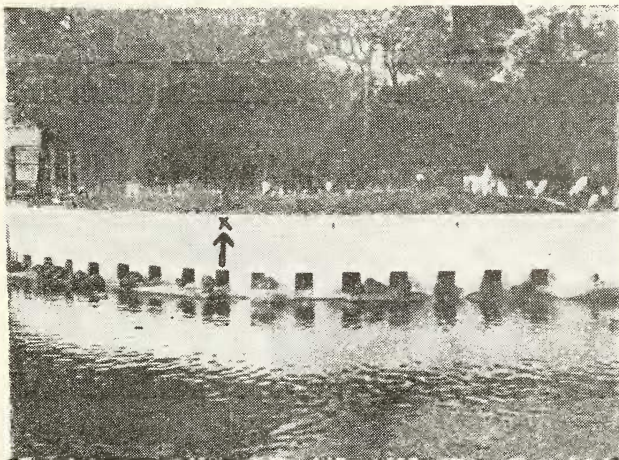


FIG. 2. — Vista de la « Isla » de las Nutrias, la flecha indica el sitio elegido. En la foto aparecen Garzas (*Egretta* y *Casmerodius*) y debajo, en el agua, las Nutrias (*Myocastor*) y Patos (*Metopiana* y *Querquedula*).

datos que a mi juicio hayan resultado interesantes en mi observación sobre estos Anseriformes.

Todas las observaciones las he realizado en el Jardín Zoológico de Buenos Aires, donde como se sabe sus colecciones de Ornitología cuentan con varios ejemplares de Chajás. Allí llevan estas aves una vida muy similar a la de su ambiente natural, dado que la mayoría de ellos viven prácticamente libres, desplazándose por toda la superficie del Parque a su entera voluntad. Es raro que se alejen o que traten de abandonarlo, podemos decir y afirmar que se hallan bien aquerenciados.

En el Zoológico, al igual que ya lo observaran en su « habitat » diversos autores, se confirma la carencia de hábitos gregarios de la especie; pues difícilmente se los observa reunidos en bandadas o grupos, y sea cual fuera la época del año. Por el contrario, siempre se los ve unidos en parejas, llevando cada una de ellas una existencia por completo independiente (monógamos).

Sabemos que los machos y hembras de Chajás son muy similares, que no existe una diferenciación sexual típica que nos permita distinguir con facilidad el sexo de estas aves, y esta dificultad se hace más acentuada en los ejemplares aislados. Digo aislados, porque cuando se los observa en parejas, es entonces relativamente fácil reconocerlos. He observado que el macho es de mayor talla, es decir más corpulento; que tiene la cabeza más grande y las plumas del copete nucal más desarrolladas, más largas, en mayor número y extendidas en semi-abanico. La parte ventral del cuerpo presenta un colorido dentro del gris pizarra típico, mucho más claro que la hembra, lo mismo que es más claro el color de la cabeza y cuello. El grito del macho es también más poderoso y fuerte que el de su pareja.

Tres casales y dos de ellos, dos veces, nidificaron y procrearon en el Zoológico desde septiembre de 1945 a la fecha en que escribo esta nota, marzo de 1947.

Epoca de nidificación: Durnford en Ibis, 1877 (3) nos informa haber encontrado nidos de Chajás con huevos en los meses de junio y octubre; Gibson en Ibis, 1880 (4) nos dice que aunque la primavera sea la verdadera estación para su nidificación, él halló nidos con huevos en los meses de mayo, junio, julio, agosto y marzo; nosotros, por nuestra parte, diremos que en el Zoológico nidificaron estas parejas por orden cronológico de puesta, en septiembre, octubre, abril, junio y diciembre. De todo esto colegimos que el Chajá

no tiene realmente época determinada o fija para nidificar, ya que parece que cualquier tiempo es para ellos propicio.

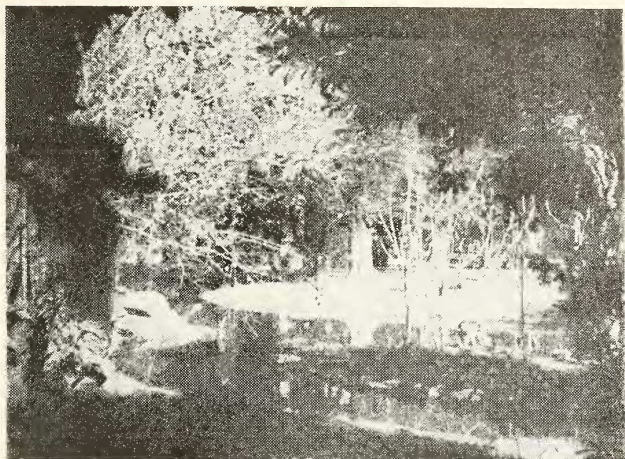


FIG. 3. — Vista de otro de los lugares elegido, una « isleta » sobre un brazo del lago Azara.



FIG. 4. — Nido de Chajá (fotografiado después del nacimiento de los polluelos).

Nido: Con respecto al nido en sí, su material de construcción y su ubicación, diremos que los nidos son muy sencillos y que para

su edificación, estas parejas utilizaron los materiales que hallaron «in situ» o en las cercanías del lugar por ellos elegido. Así emplearon, según los sitios de elección, tallitos de la gramínea denominado vulgarmente «pasto puna» (*Stipa tenuissima*), ramitas y hojas de un ciprés caído y desarragado por una tormenta (*Cupressus*), de eucaliptos (*Eucalyptus*), y ramitas y hojas secas de varios árboles más. Por la fotografía de uno de estos nidos puede apreciarse que todos los materiales que utilizan los disponen entrecruzados, y formando una urdimbre más bien grosera, pero compacta.



FIG. 5. — Nido de chajá, con 5 huevos. (Pareja de la Isla de las Nutrias).

También en el nido ilustrado, puede observarse que quedó introducido en uno de sus bordes y dentro de la masa, una rama de eucalipto de regular grosor y longitud.

La forma de los nidos es redondeada u ovalada, hundido en el medio (concauidad para los huevos); las medidas del que aparece en la fotografía son: largo 65 cm, ancho 54 cm, altura en los bordes 8-9 cm y altura en el nido propiamente dicho en la concauidad 5-6 cm.

A más de hojas y ramitas, se hallan en el nido algunas plumas de los mismos Chajás, probablemente desprendidas por el roce de su cuerpo sobre el nido o los huevos.

Referente a la ubicación, estos tres casales edificaron sus nidos en tierra firme, aunque muy cercanos al medio líquido, detalle éste



FIG. 6. — Nido con 6 huevos. (Pareja de la isleta del lago Azara). Estaba incubando el macho.

importante, ya que confirma que el Chajá no sólo construye nidos cuyas bases asienta sobre el agua como lo describe Durnford, en

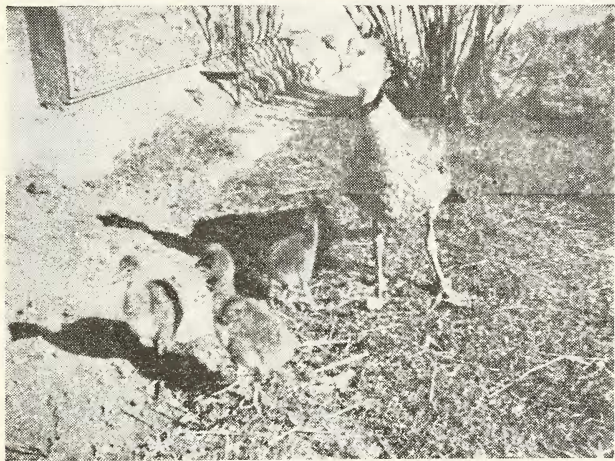


FIG. 7. — Polluelos de 14 días de edad. Con la madre.

Ibis, 1877 (3); Gibson en Ibis, 1880 (4), Selater y Hudson en Arg. Ornitology, 1889 (17), Lydekker en Ibis, 1894 (11); o en medio

de la espesura de los juncales como lo relata Pereyra en Mem. J. Z., La Plata, 1938 (13), sino también en tierra, como lo observara y describiera Mac Donagh en Notas M., La Plata, 1940 (12), y citara M. Sastre en el Tempe Argentino (15). Es dable mencionar también, que los distintos casales construyen sus nidos separados, es decir en lugares bastante distante uno de otros, sin vecindad de ninguna naturaleza. Cuando una pareja está empollando, sus otros congéneres, no se acercan ni se arriman, presas de la más absoluta indiferencia.

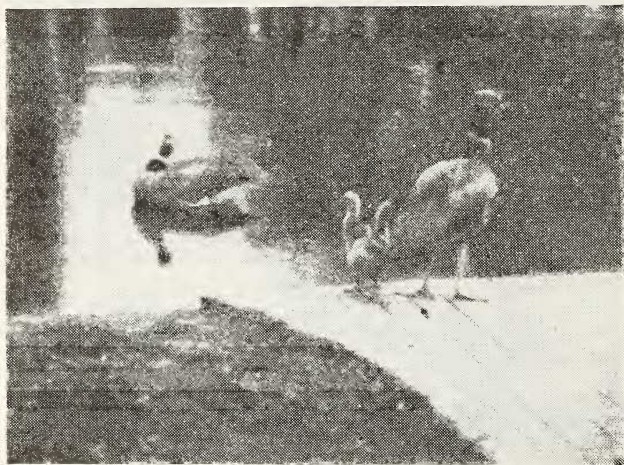


FIG. 8. — Polluelos de 26 días de edad. Con los padres.

Postura-Incubación: Construído el nido, comienzan la postura. Los huevos son puestos un día sí y otro no y el mayor número por mí encontrado fué de 6 y el mínimo de 5. Los huevos son de color blanco, patinados de gris muy claro, es decir blanco sucio. La forma es ovoidea, bien nítidos los polos agudos y obtusos; las mediciones efectuadas en dos de ellos arrojaron los siguientes guarismos: 83 mm \times 57 mm y 81 mm \times 56 mm.

Después de puesto el último huevo es cuando recién se echan en forma definitiva, y digo se echan porque en la incubación colaboran casi por igual ambos progenitores, turnándose alternativamente. (Marcos Sastre (15) había observado y apuntado este hecho). Mientras uno está echado, el otro no se mueve de su lado, permaneciendo alerta y vigilante, y al menor síntoma de disturbio, comienza a

«inflar» su cuerpo, saca a relucir los fuertes espolones de las alas y a lanzar los estridentes gritos característicos de la especie.

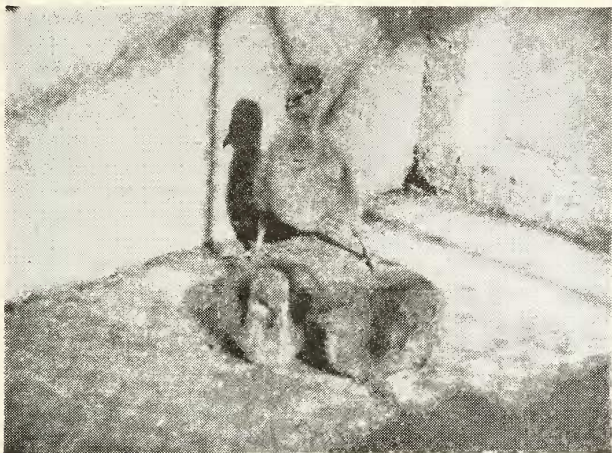


FIG. 9. — Polluelos de 28 días de edad.

El tiempo de incubación perfectamente controlado fué en dos casos de 41 días, en otros dos de 42 días y en el restante de 45 días.

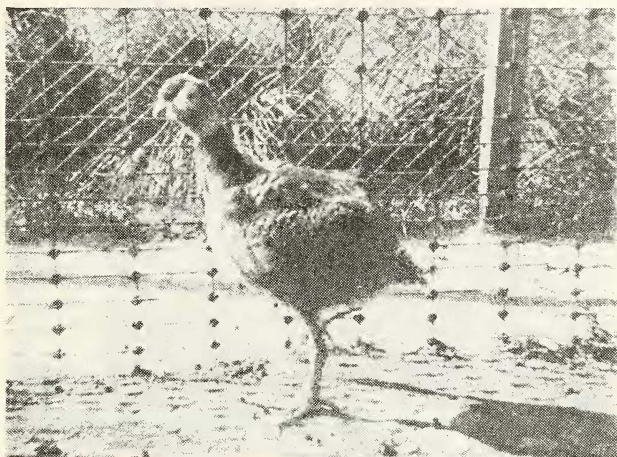


FIG. 10. — Chajá pichón de 3 meses de edad.

Las fechas de comienzo y término de la incubación en las 5 ocasiones citadas fueron como sigue:

	FECHA DE COMIENZO	FECHA DE ECLOSIÓN	DÍAS
1ª	9 de septiembre de 1945	19 de octubre de 1945	41
2ª	6 » octubre » »	16 » noviembre » »	42
3ª	28 » abril » 1946	9 » junio » 1946	42
4ª	11 » junio » »	25 » julio » »	45
5ª	21 » diciembre » »	30 » enero » 1947	41

Con los datos que es dable apreciar en el cuadro, podemos deducir que el tiempo normal de incubación de la especie es de 41-42 días, ya que en el 4º caso registrado y en donde abarcó el lapso de 45 días, se debe atribuir a la época en que la incubación se llevó a cabo; (pleno invierno); ya que el frío propio de la estación invernal, opino, sería el factor que había influido retardando en 3-4 días la eclosión. Todos los huevos eclosionan en el día mismo del término de la incubación, por lo general con horas de intervalo entre uno y otro.

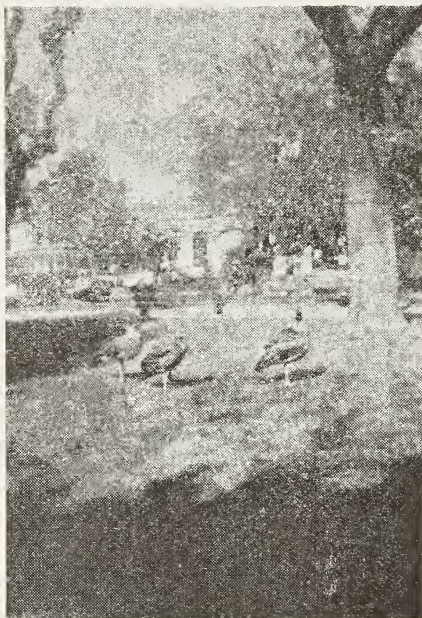


FIG. 11. — Chajá de 4 meses (en el medio). Con los padres.

Polluelos: Los polluelos al nacer, están cubiertos de un fino y suave plumón, que presenta un colorido general amarillo limón claro, con excepción de la cabeza donde se observa un manchón canela claro y del dorso donde este plumón ostenta un color grisáceo, al igual

que las alitas. Las patas son anaranjadas; el pico, lorum, y región pre y post-orbital color plumizo obscuro.

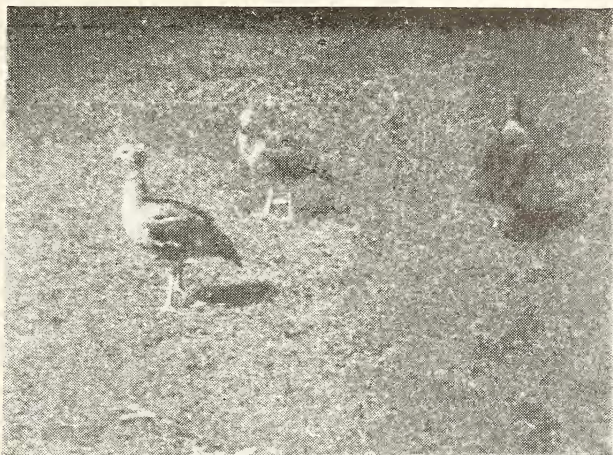


FIG. 12. — Chajá de 8 meses (en el medio). Con los padres.

Desarrollo: El desarrollo de los polluelos —que son nidífugos— podríamos tildarlo de precoz en los primeros 4 meses de vida, ya que a este tiempo están sumamente crecidos y como se puede apreciar en la fotografía (11) sólo se diferencian de los padres por su tamaño algo más reducido, puesto que ya tienen el plumaje, color general y el collar del adulto, aunque como es natural, en incompleto desarrollo. A esta edad tienen también esbozado y en vías de crecimiento el copete nucal. Las patas rojas.

A partir de esta época crecen más lentamente, alcanzando el total y completo desarrollo externo más o menos a los 9-10 meses del nacimiento.

Con respecto a la aparición de las plumas definitivas o sea al comienzo de la sustitución del plumón, se deduce por lo manifestado más arriba, que ésta se realiza tempranamente.

En efecto:

- A los 60 días: Comienzan a salirle las plumas verdaderas en todo el cuerpo .
- A los 75 días: Se notan más nítidas en las alas, y se pronuncian más francamente las de la cola lo mismo que las que formarán el collar negro.

- A los 90 días: Casi todo emplumado, cola formada y collar bien marcado.
- A los 105 días: Totalmente emplumado, falta sólo el copete nual.
- A los 120 días: Esbozo franco del copete nual.

Conjuntamente al desarrollo y adquisición del plumaje definitivo, considero digno de mención y hacer destacar el cambio de coloración que se opera en la zona comprendida entre base de la mandíbula, el lorum y alrededor del ojo.

Como se recordará, en los Chajás adultos esta zona es de color rojo subido, mientras que en los polluelos al nacer y como dije más arriba, presentan esta región de color gris oscuro. Es interesante observar, cómo paulatina y progresivamente adquieren estas partes anatómicas el colorido permanente.

Estos cambios de coloración se inician a los 40 días aproximados del nacimiento y continúa en escala ascendente hasta los 100 días en que ya prácticamente la sustitución se ha realizado en forma total.

Para mayor ilustración he resumido los datos en el siguiente cuadro explicativo:

- A los 40 días: Comienza la variación; (el color gris oscuro, se aclara).
- A los 50 días: Se nota más pronunciada la pérdida del gris.
- A los 60 días: El color gris, se ha vuelto blanquecino, notando vestigios de la futura pigmentación rosada.
- A los 70 días: Un color rosado muy pálido se extiende por el lorum, alrededor del ojo y parte posterior e inferior de la mandíbula.
- A los 80 días: Se nota el rosado más intenso.
- A los 90 días: El rosado es ya bien nítido y marcado.
- A los 100 días: Color definitivo.

Los Chajás padres son celosos guardianes de sus crías además del cuidado y cariño propio que les profesan a los pichones, es notable ver con qué valentía asumen la defensa cuando alguien trata de acercarse a los polluelos. Es dable observar entonces cómo tratan de cubrir a éstos con sus cuerpos, poniéndose delante de los polluelos abren las alas y tratan de atacar con las dos robustas

púas que poseen. En cierta ocasión que una pareja andaba con sus pichones por uno de los canteros del Jardín, al acercársele un niño tratando de acariciar a uno de los pichones, fué atacado por uno de los progenitores, clavándole una púa en la pantorrilla, e infrigiéndole una herida bastante profunda.

Desde esa vez, en cada oportunidad que tienen cría se los encierra en un amplio corral de tierra, rodeado de tejido y con su correspondiente refugio.

En este corral se crían y desarrollan perfectamente, les agrada sobremanera el verde; por la lechuga sobre todo muestran una extraordinaria predilección, también se les da maíz partido en granitos pequeños y pan mojado en agua o leche.

Para terminar, recordaré que el Chajá ha sido inmortalizado en el folklore nacional y en la literatura vernácula y foránea por ofrecer según los dichos y escritos, el más acabado exponente de Monogamia, y se afirma llega a un extremo tal que cuando la muerte se lleva a uno de ellos, el que queda no le sobrevive.

BIBLIOGRAFÍA

1. AZARA, F. DE. — « Apuntamientos para la Historia Natural de los páxaros del Paraguiay y Río de la Plata » (Vda. de Ibarra, Madrid, 1802; reimpresión por la Biblioteca Americana, Bs. Aires, 1942, T. IV, p. 211).
2. BARROWS, W. — « Birds of the lower Paraguay » (*The Auk*, I, 1884, p. 272).
3. DURNFORD, H. — « Notes on the birds of the Province of Buenos Ayres » (*The Ibis*, 1887, p. 190).
4. GIBSON, E. — « Ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, Buenos Ayres » (*The Ibis*, 1880, p. 165).
5. GIBSON, E. — « Further Ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, Province of Buenos Ayres » (*The Ibis*, 1920, p. 2).
6. HOLLAND, A. H. — « On Some birds of the Argentine Republic » (*The Ibis*, 1890, p. 425 y 427).
7. HOLLAND, A. H. — « Short notes on the birds of the Estancia Espartilla, Argentine Republic » (*The Ibis*, 1892, p. 206).
8. HUDSON, W. H. — « The Naturalist in La Plata », 1895, p. 221.
9. HUDSON, W. H. — « Birds of La Plata », II, 1920, p. 130.
10. KERR, G. J. — « On the avifauna of the lower Pilcomayo » (*The Ibis*, 1892, p. 120-152).
11. LYDEKKER, A. — « Note on the Aquatic habits of the Chajá (*Chauna chavaria*) » (*The Ibis*, 1894, p. 268).
12. MAC DONAGH, E. J. — « La nidificación del Chajá » (*Notas Mus. La Plata*, V, 1940, p. 31-40).
13. PEREYRA, J. — « Aves de la zona ribereña nordeste de la Provincia de Buenos Aires » (*Mem. J. Zoológico La Plata*, IX, 2ª parte, 1938, p. 34).

14. SAVORITI, E. J. — « Nidificación de la Garza blanca *Casmerodius albus egretta* Gmelin, en el Jardín Zoológico de Bs. Aires » (*El Hornero*, VIII, N° 3, 1944, p. 570-572).
15. SASTRE, M. — « El tempe argentino » (*La Cultura argentina*, 11ª Edic., 1919, p. 63 y 70).
16. STEULLET, A., y DEAUTIER, E. — « Catálogo sistemático de las Aves de la República Argentina » (*Museo La Plata, Obras del Cincuentenario*, I, 2ª ent., 1936, p. 306).
17. SCLATER, P., y HUDSON, W. — « Argentine Ornithology », II, 1889, p. 119.
18. WETMORE, A. — « Observations on the birds of Argentine, Paraguay, Uruguay and Chile » (*U. S. Nat. Museum, Bulletin* 133, 1926, p. 67).